

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS – 2024.

CICLO “A”

UNA MULTITUD INTERMINABLE DE SANTOS

I.- LAS LECTURAS

* **Libro del Apocalipsis 7,2-4. 9-14.** Apareció en la visión una muchedumbre inmensa que nadie podía contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua. Son los que vienen de la gran tribulación y han resultado vencedores.

* **Salmo Responsorial 23.** Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor. Quien quiera subir a la montaña del Señor y presentarse ante Dios ha de observar la pureza moral.

* **Primera carta de San Juan 3,1-3.** En cielo veremos a Dios tal cual es. La filiación divina es la condición de nuestra santidad. La filiación divina se realizará en plenitud cuando llegue el Señor al final de los siglos: “seremos semejantes a Él”.

* **Evangelio según San Mateo 5,1-12a.** Los santos han observado y cumplido las bienaventuranzas. Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

“Alegrémonos en el Señor. Es la fiesta de todos los santos.

Nosotros somos hijos de Dios.

Perseveremos siempre en la fe y en la vida cristiana.

Un día, por la misericordia infinita de Dios, seremos

semejantes a Dios porque lo veremos tal cual es. Estaremos con el

Señor para siempre. Seremos felices para siempre.

Esta es nuestra esperanza y nuestra alegría.

¡Señor! En la hora de nuestra muerte, llámanos y mándanos ir a Ti para que con tus santos te alabemos por los siglos de los siglos. Amén.

“Los santos están con Cristo en la gloria. En el gozo único de la festividad, la Iglesia Santa, todavía peregrina en la tierra, celebra la memoria de aquellos cuya compañía alegra los cielos, recibiendo así el estímulo de su ejemplo, la dicha de su patrocinio y, un día, la corona del triunfo en la visión eterna de la divina Majestad” (Elog. Martirologio Romano).

1.- Caminemos por la senda de las bienaventuranzas

El “mundo”, que no ha descubierto a Dios, tampoco conoce la bienaventuranza. No pocos no conocen a Dios y rechazan la felicidad que le ofrece Dios. En cambio los que son “hijos de Dios ya desde ahora”, sí han descubierto la bienaventuranza y son felices ya en este mundo.

Las bienaventuranzas no se imponen a los ojos del mundo, ni se improvisan. Tengamos en cuenta que la promesa de Dios es excelente y magnífica, ahora bien sus exigencias son radicales tal y como lo manifiesta el Señor en el Evangelio. ¡No nos engañemos ni nos dejemos seducir por otras voces y discursos que escuchamos en el camino de nuestra vida y de nuestra existencia!.

Jesucristo es el bienaventurado por excelencia

Jesús ha asumido las exigencias del Reino y las ha vivido con autenticidad. Él ha ganado la gran batalla. Ha triunfado del pecado y de la muerte dando su vida por nosotros y resucitando de entre los muertos por la gloria del Padre.

Nosotros somos llamados a ser bienaventurados

“Los santos vienen de la gran tribulación: han lavado sus vestidos, y los han blanqueado con la sangre del Cordero” (Apoc.7,14).

¿Podemos decir que somos ya bienaventurados a pesar de las injusticias, de los fracasos, de la misma muerte? Todos conocemos lo que obstaculiza la verdadera felicidad.

Reafirmemos nuestra convicción y nuestra certeza: la felicidad es un don y un regalo de Dios, el fruto de su amor.

Abramos nuestros corazones y nuestras manos para acoger y recibir el Reino que nos trae la felicidad.

Recordemos estas palabras de la San Juan y vivamos de ellas: “ved qué grande es el amor con el que el Padre nos ha llenado” (I Jn.3,1).

Acerquémonos con emoción y verdad a las bienaventuranzas. Meditémoslas sin prisas.

Preguntémonos también:

¿Nuestro corazón es un corazón bienaventurado?

¿Estoy lejos de las bienaventuranzas?

¿Descubrimos de verdad el sentido, alcance y compromiso que implica aceptar, vivir y testimoniar las bienaventuranzas de Jesús?

¿Predicamos y anunciamos las bienaventuranzas de Jesús?

2.- ¿Quiénes son los santos?

En la tradición cristiana eran llamados santos: los mártires, los confesores, los monjes, las vírgenes... Eran aquellas personas que se enfrentaron a situaciones difíciles, dolorosas y complicadas, y reaccionaron de una manera evangélica.

En nuestros días nos seguimos preguntando: ¿quiénes son los santos? El pueblo cristiano, iluminado por el Espíritu Santo, percibe la santidad de algunos fieles y así lo manifiesta y lo pide...

El Concilio Vaticano II nos dice: “esta santidad de la Iglesia **se manifiesta** incesantemente y se debe manifestar en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; **se expresa** en múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, se acercan en su propia vida a la cumbre de la caridad, pero aparece de modo particular en la práctica de los que comúnmente llamamos consejos evangélicos” (LG 39).

Los santos son los amigos y servidores de Dios

Los santos colaboran en la obra de la salvación de Jesucristo entre los hombres.

Los santos son parte integrante de la Iglesia.

Los santos se desviven por el bien de los demás

Los santos han hecho las revoluciones más verdaderas y los cambios más grandes.

Los santos son los grandes bienhechores de la humanidad.

3.- Somos llamados a la santidad

Jesucristo no ha hecho excepciones ni ha seleccionado a los santos. En efecto, la santidad no está reservada a algunos privilegiados. Dios quiere que todos seamos santos y perfectos como Él lo es. Recordemos estas palabras del libro del Apocalipsis: “una muchedumbre inmensa, una turba, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas”. Tengamos siempre presente las palabras del salmo: “este es el pueblo inmenso de aquellos que te han buscado, Señor”.

En el Concilio Vaticano II, la Constitución sobre la Iglesia recuerda la vocación universal a la santidad:

* “Todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: “Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación” (ITes.4,3; cf. Ef. 1,4)” (LG 39).

* “Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de vida cristiana y a la perfección de la caridad, que

es una forma de santidad que promueve aun en la sociedad terrena un nivel de vida más humano” (LG 40).

* “Todos los fieles cristianos, en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo eso, se podrán santificar de día en día, con tal de recibirlo todo con fe de la mano del Padre celestial, con tal de cooperar con la voluntad divina, manifestando a todos incluso en una servidumbre temporal, la caridad con que Dios amó al mundo” (LG 41).

* “Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar la santidad y la perfección de su propio estado” (LG 42).

No quiero terminar este párrafo sin recordar un texto muy importante para todos, que nos ofrece La Conferencia Episcopal Española al hablar de los “criterios eclesiales de discernimiento de las asociaciones y movimientos”, en su documento: “Los Cristianos laicos, Iglesia en el mundo”(1991):

“La prioridad de la llamada a la santidad de todos los cristianos. Santidad que se verifica en las obras: testimonio de vida, confesión de fe, oración, comunión, trabajo por la justicia, solidaridad con los pobres y pobreza evangélica...Las asociaciones y movimientos ayudarán a la conversión personal -a superar el divorcio entre la fe y la vida de sus miembros- y a la liberación integral de cada hombre y de todos los hombres: pues “hoy la santidad no es posible sin un compromiso por la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos” (Sínodo de los Obispos 1987, mensaje de los Padres Sinodales al Pueblo de Dios) (n.100).

III.- SIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Oremos al Señor con la oración de la Iglesia

“Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por todo el mundo.

“Acuérdate, Señor, de todos los hombres que han dejado esta vida

“Permítenos, Señor, que con la Virgen María, con los Apóstoles y los Santos de todos los tiempos que han vivido en tu amistad, nosotros tengamos parte en la vida eterna” (Plegaria Eucarística 2)

Oremos por **Mons. D. Jesús Domínguez Gómez**, que fue obispo de nuestra Diócesis, cuyo 20 aniversario de su muerte conmemoramos hoy, día 26 de octubre. ¡Que la gloria de Jesucristo resucitado brille sobre su rostro por toda la eternidad!

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 27 de octubre de 20014

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“Miremos a los nuevos santos a la luz de la palabra de Dios que ha sido proclamada. Una palabra que nos invita a la fidelidad a Cristo, incluso hasta el martirio; nos ha llamado a la urgencia y la hermosura de llevar a Cristo y su Evangelio a todos; y nos ha hablado del testimonio de la caridad, sin la cual, incluso el martirio y la misión pierden su sabor cristiano (...) Conservemos la fe que hemos recibido y que es nuestro verdadero tesoro, renovemos nuestra fidelidad al Señor, incluso en medio de los obstáculos y las incomprensiones. Dios no dejará que nos falten las fuerzas ni la serenidad.

“En cualquier lugar donde nos encontremos, irradiemos la vida del Evangelio. Veamos el rostro de Jesús reflejado en el otro, vencamos la indiferencia y el individualismo, que corroen las comunidades cristianas y corroe nuestro propio corazón, y acogamos a todos sin prejuicios, sin discriminación, sin reticencia, con auténtico amor, dándoles lo mejor de nosotros mismos y, sobre todo, compartiendo con ellos lo más valioso que tenemos, que no son nuestras obras o nuestras organizaciones, no. Lo más valioso que tenemos es Cristo y su Evangelio.

“Esta nueva santa mexicana Santa Guadalupe García Zavala nos invita a amar como Jesús nos ha amado, y esto conlleva no encerrarse en uno mismo, en los propios problemas, en las propias ideas, en los propios intereses, en ese pequeño mundito que nos hace tanto daño, sino salir e ir al encuentro de quien tiene necesidad de atención, comprensión y ayuda, para llevarle la cálida cercanía del amor de Dios, a través de gestos concretos de delicadeza, de afecto sincero y de amor.

Fidelidad a Jesucristo y a su Evangelio, para anunciarlo con la palabra y con la vida, dando testimonio del amor de Dios con nuestro amor, con nuestra caridad hacia todos: los santos que hemos proclamado hoy son ejemplos luminosos de esto, y esto nos ofrecen sus enseñanzas, pero también cuestionan nuestra vida de cristianos. ¿Cómo es mi fidelidad al Señor? Llevemos con nosotros esta pregunta para pensarla durante la jornada: ¿Cómo es mi fidelidad a Cristo? ¿Soy capaz de “hacer ver” mi fe con respeto, pero también con valentía? ¿Estoy atento a los otros? ¿Me percato del que padece necesidad? ¿Veo a los demás como hermanos y hermanas a los que debo amar? Por intercesión de la Santísima Virgen María y de los nuevos santos, pidamos que el Señor colme nuestra vida con la alegría de su amor. Así sea” (Homilía en la Misa de canonizaciones de varios santos...Plaza de San Pedro. VII Domingo de Pascua, 12 de mayo de 2013).

HOMILÍA DOMINGO CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS – 2014 CICLO “A”

JESUCRISTO ES LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

“La Santa Madre Iglesia, después de celebrar con las debidas alabanzas la dicha de todos sus hijos bienaventurados en el cielo, se interesa ante el Señor a favor de las almas de cuantos nos precedieron con el signo de la fe y duermen en la esperanza de la resurrección, y por todos los difuntos desde el principio del mundo, cuya fe solo Dios conoce, para que, purificados de toda mancha de pecado y asociados a los ciudadanos celestes, puedan gozar de la visión de Dios y gozar con una felicidad eterna en los cielos” (Elog. Martirologio Romano).

Hoy la Iglesia recuerda con piedad y amor a los hermanos difuntos y eleva su oración al Señor a favor de todos ellos. Tenemos un recuerdo especial para nuestros seres queridos a quienes Dios llamó ya de este mundo a su Casa.

I.- LAS LECTURAS

“Se toman tres lecturas de las Misas de Difuntos:

- Vol. V
- Vol. VIII

*** Carta de San Pablo a los Romanos: 8,31b-35. 37-39**

Reafirmemos nuestra fe: “ni la muerte ni la vida...podrán apartarnos ni separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús”.

*** Salmo Responsorial 144.** Demos gracias a Dios que nos ha regalado la vida y nos abraza con su amor misericordioso. Te alabamos y te bendecimos siempre. Guárdanos siempre en tu fidelidad.

*** Evangelio según San Juan 17,24-26.** Jesús ora al Padre con unas palabras que llena de esperanza y de gozo nuestro corazón ya que dice: “Padre, quiero que donde esté yo, estén también conmigo los que Tú me has dado....”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Hemos sido engendrados a una esperanza viva.

Recordemos ante todo unas enseñanzas del Concilio Vaticano II: “por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida” (GS 22).

Por eso es posible la esperanza, y es posible proclamar con sencillez pero con certeza que la muerte no es el final del camino para nadie. La muerte es como una ventana que se abre a la eternidad de Dios; es como una puerta que nos pone en el camino de la Vida eterna. Nadie va estar solo en la soledad suprema del ser humano que es la muerte. En la hora de la suprema soledad del hombre que es la muerte, el Señor estará a nuestro lado.

Cuando soltamos nuestras manos de las manos del ser amado y entrañable que muere, no las dejamos caer en el abismo de la nada, sino que las ponemos con profundo amor y esperanza en las manos misericordiosas y compasivas de Dios. Nadie muere cayendo en el vacío de la nada metafísica; la muerte no nos lleva al nihilismo ni a la hecatombe. Nadie se adentra en una oscuridad eterna, porque el ser humano no es un rayo de luz entre dos eternidades de oscuridad...La muerte nos conduce a Dios que habita en una luz indefectible. Dios nos creó por amor a su imagen y semejanza y quiere acogernos en su Casa para siempre. San Agustín nos dijo: “Señor, nos hiciste para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”..

¡Queridos hermanos! Esperemos la resurrección de los muertos y la vida eterna. Llenemos el tiempo de la espera con acciones amorosas a Dios y a los demás, a la vez que aguardemos la llegada imprevisible del Eterno Dios con las lámparas encendidas de la fe, de la esperanza y del amor. Entonces nos dirá: “venid y entrad al banquete de bodas!

A las preguntas que solemos hacernos: ¿quién cuidará de mí cuando llegue mi muerte?, ¿quién me conducirá al Reino de los cielos? nuestra fe nos responde:

“El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan...

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término” (Sal 22).

El futuro del hombre no es tenebroso, sino de salvación, de luz y de vida, pues es Dios mismo.

Procuremos vivir en la amistad y gracia con Dios para siempre.

2.- Demos gracias a Dios por lo que ha hecho en nuestros seres queridos que han muerto y a través de ellos

Damos gracias a Dios por todo lo que hizo en nuestros seres queridos y en todos los difuntos.

Damos gracias a Dios por nuestros padres, por nuestros bienhechores..., que sembraron en nuestros corazones la verdad y el bien, que nos enseñaron a hacer el bien...

Sabéis que toda persona deja tras de sí un reguero de luz, por pequeño que sea, y el testimonio de su fe, esperanza y caridad.

3.- Oremos por todos los difuntos

Oremos por todos los difuntos. Invoquemos la misericordia de Dios sobre sus historias y sobre sus personas. Recojamos con inmenso respeto sus vidas y sus historias, y pongámoslas delante del Señor como ofrenda, supliquemos a Dios su perdón y su paz final y eterna para todos ellos, también para nuestros seres queridos ya fallecidos.

Guardemos con inmenso amor la herencia cristiana que nos han dejado. Que ellos estén y permanezcan para siempre en nuestros corazones como peregrinos, hasta que nos encontremos con ellos en la eternidad de Dios.

III.- SIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Entremos en el misterio que celebramos: la muerte de Jesús, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Configurémonos en la vida con Él, en la confianza de que nuestro destino final será como el de Jesús: la resurrección gloriosa para toda la eternidad.

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 27 de octubre de 2014

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“Rezaré en particular por las víctimas de la violencia, especialmente por los cristianos que perdieron la vida a causa de las persecuciones. Rezaré también de modo especial por quienes, hermanos y hermanas nuestros, hombres, mujeres y niños, murieron de sed, hambre y fatiga en el trayecto para alcanzar una condición de vida mejor. En estos días hemos visto en los periódicos una imagen cruel del desierto: hagamos todos, en silencio una oración por estos hermanos y hermanas nuestros” (Angelus en la solemnidad de Todos los Santos. Plaza de San Pedro, Viernes 1 de noviembre de 2013).

“En el Cielo podemos entrar solo gracias a la sangre del Cordero, gracias a la sangre de Cristo. Es precisamente la sangre de Cristo la que nos justificó, nos abrió las puertas del Cielo. Y si hoy recordamos a estos hermanos y hermanas nuestros que nos precedieron en la vida y están en el Cielo, es porque ellos fueron lavados por la sangre de Cristo. Esta es nuestra esperanza: la esperanza de la sangre de Cristo. Una esperanza que no defrauda. Si caminamos en la vida con el Señor, Él no decepciona jamás”.

“Ver a Dios, ser semejantes a Dios: esta es nuestra esperanza. Y hoy, precisamente en el día de los santos y antes del día de los muertos, es necesario pensar un poco en la esperanza: esta esperanza que nos acompaña en la vida. Los primeros cristianos pintaban la esperanza con un ancla, como si la vida fuese el ancla, lanzada a la orilla del Cielo y todos nosotros en camino hacia esa orilla, agarrados a la cuerda del ancla. Es una hermosa imagen de la esperanza: tener el corazón anclado allí donde están los santos, donde está Jesús, donde está Dios. Esta es la esperanza que no decepciona; hoy y mañana son días de esperanza”.

Hoy es un día de esperanza. Nuestros hermanos y hermanas están en la presencia de Dios y también nosotros estaremos allí por pura gracia del Señor, si caminamos por la senda de Jesús”.

Pensemos en nuestro corazón: ¿dónde está anclado mi corazón? Si no estuviese bien anclado, anclémoslo allá, en esa orilla, sabiendo que la esperanza no defrauda porque el Señor Jesús no decepciona” (Homilía en la Solemnidad de todos los Santos. Cementerio romano del Verano. Viernes 1 de noviembre de 2013).

EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

EL ICONO DEL SÍNODO DIOCESANO - III

4.- Los Apóstoles

En el Icono del Sínodo podemos ver también a los Apóstoles a quienes Jesucristo Resucitado envió en misión con estas palabras:

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28,19-20).

Escuchemos y acojamos nosotros estas palabras del Señor ya que también son para nosotros, teniendo en cuenta el carisma, don o ministerio que cada uno haya recibido del Espíritu Santo para común utilidad, para edificación de la Iglesia.

Os invito a todos a reflexionar un poco:

* ID. Somos una Iglesia enviada, misionera. Salgamos de nosotros mismos y vayamos a las periferias geográficas y humanas para anunciar el evangelio. La evangelización es la dicha y la vocación de la Iglesia: “la Iglesia existe para evangelizar”.

* HACED DISCÍPULOS. La misión de la Iglesia es ayudar a los hombres a creer en Dios, a ser discípulos de Jesús. Discípulo es aquel que cree en Jesús, lo ama e imita; lo sigue por la senda de las bienaventuranzas; anuncia a Jesús a todos los demás...

* BAUTIZÁNDOLOS....El anuncio del evangelio, acogido en la fe, conduce al creyente al sacramento. Por el bautismo somos incorporados al misterio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo y nos hace miembros de la Iglesia “misterio de comunión en tensión misionera”, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo

* ENSEÑÁNDOLES A GUARDAR...Hagamos como San Pablo: “Yo recibí del Señor lo que os he transmitido” (ICort. 11,23)

* YO ESTOY CON VOSOTROS TODOS LOS DÍAS... Esta es nuestra alegría y nuestro gozo. No estamos solos. El Señor está con nosotros siempre...

Florentino Muñoz Muñoz